



RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION
Maison Généralice
17, rue de l'Assomption
75016 PARIS – France



Tél. 33.1.46.47.84.56 – Mob. 33.7.57.40.34.20

Email : rekha.chennattu@assumpta.fr

Capítulo de Navidad 2018

Muy queridas hermanas y amigos,

La Navidad está ya muy cerca y estamos anhelando su celebración. El misterio de la Encarnación tuvo un papel muy importante en la vida espiritual de Santa María Eugenia. Esta es nuestra primera Navidad tras el Capítulo General en el que se nos ha invitado a vivir dejándonos guiar constantemente por Dios, a ahondar en la comunión entre nosotros y a ir a las periferias. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir algunas de mis reflexiones sobre la Navidad, basadas en lo que dicen los Evangelios a cerca del nacimiento de Jesús y cómo celebrarlo este año.



EVANGELIOS Y NAVIDAD

Cada evangelista traza un retrato diferente de Jesús y de sus orígenes. Marcos comienza con el bautismo de Jesús y guarda silencio sobre su nacimiento. Mateo describe el nacimiento y la infancia de Jesús, de manera que en muchos aspectos se asemeja a los relatos del nacimiento y la vida de Moisés. Jesús nació en Belén, pero tuvo que escapar a Egipto cuando el rey Herodes trató de matarlo, de igual manera que el faraón egipcio intentó matar a Moisés. Mateo representa a Jesús como hijo de la virgen María, cuyo nombre será Enmanuel - **Immanu El**, que significa "**Dios con nosotros**" (Mt. 1, 22-23). Según el evangelista Lucas, la primera Navidad fue un día agotador, de mucha ansiedad y desasosiego, un día de soledad para la joven pareja formada por María y José, porque no encontraban un lugar dónde pasar la noche (Lucas 2, 1-7). Belén estaba lleno de forasteros y lugareños. Finalmente, un posadero les permitió hospedarse en un establo, con los animales. Esa noche, un niño llamado Jesús nació para el mundo como gran regalo del amor de Dios. Así pues, Jesús nació de **viaje**, los ángeles cantaron gloria a Dios y los pastores alabaron a Dios (Lucas 2, 8-20).

Lo que encontramos en el prólogo del Evangelio de Juan es el **viajar** de Dios desde los cielos hacia la tierra: "Estaba viniendo al mundo la luz verdadera, que alumbra a todos" (Juan 1, 9). "El Verbo (**logos**) se hizo carne y puso su tienda (**eskēnōsen**) entre nosotros" (Juan 1,14). La PALABRA de Dios (**dābar Yahvé**) simboliza la presencia de Dios activa en la creación, en las experiencias del viajar en éxodo de los israelitas y en las vidas de los profetas. Esta PALABRA se ha encarnado ahora en la persona de Jesucristo que es la personificación de la revelación divina: la presencia visible de Dios en la historia humana. Juan presenta el misterio de la Encarnación como un momento de ruptura de fronteras cuando lo divino se encuentra con lo humano, los cielos tocan tierra y lo sagrado se fusiona con lo profano.

Por lo tanto, podemos ver la Encarnación como la **migración de Dios** de los cielos a la tierra, a las **periferias** del universo, de lo sagrado a lo secular y de lo divino a nuestras vidas humanas fracturadas. El don del Enmanuel derroca así los sistemas que devalúan la materia, el cuerpo humano y las preocupaciones temporales. Cuando estamos abiertos a **la revelación**

permanente de Dios en nuestra vida cotidiana, de igual manera que la Palabra de Dios guio al pueblo de Israel y a los profetas, el don del Emmanuel despliega nuestras capacidades y nos lleva a plenitud de vida. La Navidad habla de relaciones duraderas, que conducen a los seres humanos a la **comuni3n** con Dios, con los dem1s y con el cosmos.

NAVIDAD Y CELEBRACI3N

En l3nea con los temas de nuestro Cap3tulo General, la Navidad 2018 es un d3a especial para celebrar este misterio del **Enmanuel**, "**Dios con nosotros**". Jes1s nos dice que Dios no quiere nada m1s que venir a vivir en nosotros, a cobrar vida en nuestras palabras y acciones en casa, en el trabajo, en los colegios y centros, en nuestras comunidades y parroquias. Y esto sucede. Hay seres humanos, mujeres y hombres de carne y hueso, en los cuales Dios est1 vivo de manera clara y luminosa. Muchos, especialmente los pobres y las personas solas han podido experimentar la presencia amorosa de Dios en San Dami1n de Molokai o en Santa Teresa de Calcuta. Todos nosotros podr3amos nombrar personas de las que decir: "He visto a Dios en esta Hermana, en esta mujer o en este hombre". En su bondad, generosidad o valor, sab3amos que est1bamos experimentando algo de Dios. Una sonrisa puede causar una gran diferencia en la vida de otro. El que da con alegr3a brinda alegr3a y paz. Una palabra amable puede llegar a muchas vidas y dar esperanza a nuestros semejantes. Un o3do atento y un coraz3n acogedor pueden unir distancias y curar fracturas. Una actitud de perd3n reconstruye familias y comunidades. Y entonces, las palabras de Santa Mar3a Eugenia, "El amor nunca dice: basta" se convierten en vida para nosotros: De esta manera, podemos celebrar la Navidad y hacer visible al Emmanuel como gracia transformadora del amor de Dios presente en nuestras comunidades y familias, en la iglesia y en el mundo.

Esto me recuerda al mandato dado a Josu3: "Lo que yo te mando es que tengas valor y seas valiente. No tengas miedo ni te acobardes, que contigo est1 el Se1or, tu Dios, en cualquier cosa que emprendas"(Josu3 1, 9). Hermanas y amigos, 3se nos invita tambi3n a ser m1s fuertes y valientes en el 2019! La Navidad del a1o 2018 es un d3a para dar alas a nuestros miedos interiores, celos, ego3smos, perezas, negatividad, a la tendencia a echar la culpa a los dem1s y a nuestra propia imagen de rectitud... pero para que puedan volar y alejarse de nosotros. Durante este tiempo santo de Navidad, pasemos de "estar impulsados por el miedo a ser configurados por el amor". M1s adelante hablar3 sobre esta trayectoria interior: la libertad interior y la verdadera alegr3a que brotan del interior. No sabemos qu3 nos deparar1 el 2019, pero una cosa s3 sabemos: Dios est1 con nosotros y Dios nunca nos abandona. La Navidad 2018 es, por lo tanto, una oportunidad de oro para acoger este incre3ble amor de Dios y celebrar la realidad de su presencia en nuestras vidas personales, en la vida de nuestras comunidades y de nuestras familias. ¡S3, el regalo de la Encarnaci3n – de la presencia de Dios con nosotros - convierte cada d3a en una celebraci3n de amor y de vida!

Deseo para todos una Navidad de Gracia abundante y un A1o Nuevo lleno de bendiciones.



Rekha M. Chennattu, RA
Superiora General